

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Ausencia de malicia

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (2002). Ausencia de malicia. La madriguera. (50):76-77.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42094>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



AUSENCIA DE MALICIA

por Alejandro Montiel

A Salvador Bernabé

"Películas ajenas, en apariencia, a la política, llevaban en su acción y en sus imágenes el virus fascista. El arte, si no es la verdad de un pueblo, de un alma, de un individuo, no es nada."

MATEO SANTOS

"El arte no puede renunciar a la política de lo imposible"

JOSÉ SANCHIS SINISTERRA

En *Ausencia de malicia* (*Absence of malice*, Sidney Pollack, 1981) cierto personaje decía algo parecido a esto: "Yo sé cómo publicar la verdad. Y también sé cómo no hacer daño a nadie. Lo que no sé, porque no lo sabe nadie, es cómo compaginar las dos cosas".

Toda crítica es, inevitablemente, partidaria y, si no tuviéramos miedo a las palabras malsonantes, diría que toda crítica es y debe ser, necesariamente, *sectaria*. Ejerce a favor de un sector en detrimento de otro. (Lo cual, dicho sea entre paréntesis, en sordina, nada tiene que ver con la grosería o con la saña.) La crítica cinematográfica, tal como la hemos conocido hasta ahora, ha sido a menudo injusta, ha actuado muchas veces a contrapelo, viene siendo, por lo común, parcial, y es, para la mayoría del público y los cineastas, bastante inútil. Eso dicen; pero yo digo más: es en todo esto en lo que se cifra, paradójicamente, su virtud. Su virtud *política*, naturalmente. Porque no hay virtud fuera de la *polis*, según coinciden en creer Platón, Aristóteles y el sentido común; salvo que uno crea, por encima de todo y de todos, en Dios, o en el Arte, o en las ventajas de llevarse bien con el Rector, o en el sueldo regular que depende del beneplácito del Director de (la sección de) su periódico.

La crítica cinematográfica vertida en los papeles –renunciemos aquí a enjuiciar la que se emite por la radio o la que se difunde por la televisión o Internet– es un discurso sobre las películas a menudo colindante o contagiado o apenas diferenciable de otros discursos sobre las películas –la *Historia*, el *análisis*–, pero, sea como fuere, solemos saberla distinguir. Sabemos, por ejemplo, que se ha venido ejerciendo en España, todavía, durante el primer cuatrimestre de 2002. La distinguimos porque examina *críticamente* las películas (a diferencia de los *press book*, por ejemplo), pero no sólo por eso, sino porque también *actúa sobre la actualidad*. Así que vamos a hablar de ellas: de la crítica y de la actualidad.

Hay discursos sobre las películas que no pueden calificarse, en rigor, según los hemos definido aquí, como *críticas*, porque son ajenos a la actualidad. En nuestro país, por cierto, tales discursos son, a menudo, excelentes: se publican en *Archivos de la*

Filmoteca, en *Secuencias* y en otras revistas. Por el contrario, una *Revista de crítica de cine* cobija, necesariamente, discursos sobre los films que están en el candelero, brega con el día a día, y acaba siempre siendo, en general, bastante discutible y discutida. O sea que cabe dividir esto de la *crítica* cinematográfica en tres grupos –permítanme hacerlo así, y olvidarme de publicaciones institucionales como *Academia*–: la que se publica en los cotidianos, la que se publica en las revistas especializadas y la que parece ser crítica y es sólo publicidad. A este último benemérito contingente de revistas publicitarias, con independencia de los eventuales francotiradores que se agazapan en sus páginas, pertenecen *Fotogramas*, *Imágenes de Actualidad*, *Interfilms*, *Cinemanía*, etc., y si ustedes las leen no me dirán que no saben a qué atenerse. (Dicho sea de paso, abruman ominosamente los anaqueles de los quioscos.) Respecto a las críticas de los diarios, cada espectador/lector tiene su autor preferido, dentro de su diario preferido, pero deben ustedes perdonarles sus posibles errores, porque actúan con urgencia. Todos sabemos que la frivolidad o penetración de éste o aquél crítico que escribe en uno u otro periódico se sustenta casi heroicamente en unos reflejos vertiginosos, pero falibles. Y en cuanto a las revistas especializadas...

Que yo sepa, sólo queda una –salvedad hecha de beneméritos empeños de escasa visibilidad social– que es *Dirigido por...*, por mucho que desde aquí, desde *La madriguera*, vengamos haciéndole, desde hace cinco años, una casi clandestina, leal y minúscula competencia, emboscados en *El Viejo Topo*. Así que *Dirigido por...* es lo que hay (y que dure), y, por lo tanto, de lo que aquí voy a hablar es de los números de enero, febrero, marzo y abril de *Dirigido por...*, que, insisto, es casi todo lo que hay aquí.

Leo con *ausencia de malicia*. Leo, quizás, desde la barrera, sin coger al toro por los cuernos. Pero juro que no estoy tratando de discriminar sus insuficiencias, sino *nuestras* insuficiencias (es decir: las de los *críticos*, publiquemos donde publiquemos).

Muy sumariamente. Advierto que, en enero, la revista ostenta en portada publicidad de *Vanilla Sky*, una prescindible película (glorificada como "el primer *remake* americano de una película española"); y, triste es decirlo, los otros films destacados en portada son: *Black Hawk derribado* (febrero); *La máquina del tiempo* (marzo) y *La habitación del pánico* (abril). En febrero, la sucinta sección de libros, ofrece cinco reseñas que ¿acaso se presentan como aportaciones intelectuales *emblemáticas*? Son (*sic*): *El giallo italiano. La oscuridad y la sangre*, de Antonio José Navarro (ed.); *Duke. La leyenda de un gigante*, de Juan Tejero; *Con-*

versaciones con Pedro Almodóvar, de Frédéric Strauss; *Jack Lemmon nunca cenó aquí*, de Diego Galán; y *El libro del Apocalipse Now*, de Peter Cowie. Leo, además, en este número, cosas estremecedoras, plétoricas de animadversión hacia no se sabe qué, como (p. 19): "Probablemente algunos eruditos materialistas de aguerrido armamento semiótico –los cuales opinan que la crítica no es síntoma alguno de fenómeno cultural... aunque a su pesar constituye un destacado instrumento de análisis a la hora de enjuiciarlos– pasarán por alto..." Antonio José Navarro *dixit*. Con lo cual llego a marzo, que es un número de *Dirigido por...* que no es en absoluto dedeñable. Destaco el valiente artículo de Carlos Losilla sobre *Carne de gallina* (Javier Maquía, 2001), tan a contracorriente, y, si sigo leyendo, me topo con la aleccionadora y concienzuda crítica de Ángel Quintana sobre *Loin* (Lejos, André Téchiné, 2001).

Con todo, ha sido el número de abril (el último que tengo tiempo de comentar antes del cierre de *La madriguera*) el que me ha ofrecido por fin la clave sobre qué podía concluir cabalmente sobre la rara supervivencia de esta añeja revista a la que nos venimos refiriendo. En este número de abril se habla competentemente de Rouben Mamoulian (Quim Casas) y de Henri G. Cluzot (otra vez Ángel Quintana), aunque hago notar que tales estudios aparecen a retropelelo de la actualidad. No puedo decir, en otro orden de cosas, que, dentro de las escasas veinticinco páginas que dedica el número a la crítica de actualidad, de entre las ochenta y dos de que disponen sus artífices, ninguna de ellas me haya impresionado muy favorablemente esta vez, aunque esto es cuestión de gustos. (Ojo: no con todo lo que publicamos en *La madriguera* se me cae la baba; no es eso.)

Ergo, henos aquí, por lo tanto, ante (algunos) críticos verdaderamente *independientes*, que escriben a su aire, lo que se les ocurre, y además muy bien a veces, pero que sobre todo escriben muy bien a toro pasado, por seguir con las metáforas taurinas. O sea, en su faceta de historiadores. ¿No es eso como para andar algo decepcionados con la crítica cinematográfica vigente en España? Y, sobre todo, ¿puede afirmarse, por todo lo antedicho, que *Dirigido por...* es, en rigor, una revista de (crítica) de cine que mantiene un *compromiso estético, cultural y político visible o notorio con el mundo en el que actúa?*

Creo que no, porque *Dirigido por...* ofrece, obviamente, un popurrí de críticas sin línea editorial alguna –es decir: sin criterio crítico alguno–, lo cual puede ser interpretado, si ustedes quieren, como el colmo del *liberalismo*, pero yo no puedo convenir en ello. Por el contrario, sospecho que es pura dejadez. *Dirigido por...* puede gustar más o menos, pero lo que ofrece es, indudablemente, poco. Y si en esta revista se cifra *toda* la crítica especializada en España en revistas periódicas de papel, debemos concluir que la crítica cinematográfica en España está moribunda. ¿Me refocilo en esta conclusión? ¿Celebro la deriva poco radiante del –hipotético– adversario? ¡Qué barbaridad! Quien esté libre de pecado...

Lo que acabo de narrar es, a mi juicio, simple y llanamente, malo para todos. Un síntoma de desculturización, de *desdemocratización*, de desidia. De derrota.

Esta es mi sincera opinión. Y estos son mis límites. Hora es ya, pues, de admitirlo. La crítica cinematográfica que yo he admirado, y que he querido ejercer con mayor o menor fortuna, está obsoleta. Tal vez haya llegado el momento, pues, de dar paso, sin mayor resistencia, a una crítica más sensible a los gustos de los diversos públicos que consumen el dispar y variopinto cine vigente: y, por lo tanto, de consentir, sin duelo, que tome el relevo una crítica que deseché actitudes como la mía, propias de *textualistas a la violeta* (les regalo la humorada a mis detractores), actitudes y empeños que, sin duda, viven horas bajas.

No obstante, aseguro que leeré a estos nuevos críticos con avidez. Es más: que los leeré con el placer del que hablaba Aristóteles en las primeras líneas de su *Metafísica* y que solía recordarnos José María Valverde en sus clases: *Todos los hombres tienen, por naturaleza, el deseo de saber; lo prueba el placer causado por las sensaciones, pues, aparte de su utilidad, nos proporcionan goce por sí mismas, y, sobre todo, las sensaciones visuales.*

Y lo haré así porque *yo aún estoy en el camino*, que diría José Agustín Goytisolo, y porque, como escribió Beckett y citaba hace más de veinte años un crítico cinematográfico, Juan Miguel Company: *sólo es fértil la búsqueda que excava, que es contradicción del espíritu, descenso. El artista es activo, pero negativamente, se retira de la nulidad de los fenómenos periféricos, buscando la médula del torbellino.*

CONTRACAMPO

revista de cine

núm. 1/abril 1979



Jaime Camino

Congreso Democrático del Cine Español

Bazin: el cine y el arte popular

Hollywood, un discurso dogmático